

Sudamérica | México

Resultados de la pandemia

Las mujeres en el sector de la pesca en pequeña escala en México: promotoras clave que garantizan la seguridad alimentaria y el bienestar de la comunidad durante la pandemia de COVID-19

Traducción del [artículo original](#) en inglés publicado como:

López-Ercilla, I., Torre, J., Solano, N. & Fernández, F. (2020). *Women in small scale fishing sector in Mexico are key drivers ensuring food security and community wellbeing during the COVID-19 pandemic*. Yemaya. 61, 16-18 pp.



Inés López



Jorge Torre



Neyra Solano



Francisco Fernández

Los impactos de la pandemia por COVID-19 han superado todos los escenarios imaginables. La crisis global avanza y cambia rápidamente, lo que obliga a las personas a adaptarse y navegar a través de la incertidumbre como nunca antes. Cada generación se enfrenta a impactos que sacuden sus mentes y los obligan a salir de su zona de confort. Este es un impacto para toda la vida, para las generaciones actuales y futuras. Otros impactos han causado riesgos a la pesca anteriormente; algunos de ellos son globales (cambio climático), regionales (sobrepesca) o incluso locales (pesca ilegal, pobreza, pobres herramientas de manejo, falta de aplicación de la ley), por nombrar solo algunos. Sin embargo, el impacto de la pandemia actual los eclipsa en gran medida, en términos de escala y resultado.

La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (más conocida como FAO por sus siglas en inglés) indica que los productos marinos representan el 20% de la alimentación promedio de proteína animal per cápita, para casi la mitad de la población mundial; y hasta un 50% en países como Bangladesh, Camboya, Ghana o Sri Lanka, por lo que desempeñan un papel fundamental en la seguridad alimentaria mundial. Además, la producción pesquera emplea a casi 60 millones de personas, con un 86% viviendo en Asia, África y América Latina. A medida que el mundo se acerca a una población de ocho mil millones de personas, nos enfrentamos al hecho de que el número de personas desnutridas y malnutridas ha ido en aumento. ¿Qué le está pasando a estas personas frente al COVID-19? ¿Son capaces de satisfacer las necesidades nutricionales en un mundo en confinamiento? ¿Qué papel juegan las mujeres para garantizar y brindar seguridad alimentaria?

México es un país exportador de pescados y mariscos, que ocupa el puesto 13 en la lista de los principales productores mundiales de productos marinos, con aproximadamente 170,000 pescadoras y pescadores de pequeña escala (artesanal), según estadísticas oficiales. Se estima que sólo el ocho por ciento de las personas que pescan son mujeres, lo que probablemente es una subestimación de las cifras reales. Existe un sesgo sistémico en cuanto al carecer de datos desagregados por género en este sector y además, en las estadísticas sólo se cuentan las personas dedicadas a la captura. También hay muy pocos estudios sobre mujeres en la toma de decisiones. Por ejemplo, en una comunidad pesquera mexicana solo el 9.1% de los puestos de alto nivel en la pesca están representados por mujeres. Cuando se considera la cadena de valor con un enfoque inclusivo en algunas pesquerías mexicanas, el número puede aumentar a una proporción de una mujer por cada seis hombres o alrededor del 20%.

En abril de 2020, [COBI](#) (Comunidad y Biodiversidad A.C) diseñó e implementó una encuesta para comprender cómo la pandemia por COVID-19 está afectando la pesca artesanal en México. Desde entonces, se han realizado entrevistas mensuales a un promedio de 194 personas (entre 93 a 241 entrevistadas y entrevistados) de 88 organizaciones pesqueras, que cubren el 70% de los estados costeros a nivel nacional, y trabajan con 20 pesquerías. La participación de las mujeres en las entrevistas varió desde el 27% hasta el 37%. Los primeros impactos documentados fueron los socioeconómicos, con el 89% de las personas entrevistadas declarando que se vieron afectados por el bloqueo del mercado y notificando reducciones de



Foto 1. Pescadoras recolectando almejas, Golfo de California, México. A excepción de las que tienen permisos de pesca, la mayoría de las mujeres no están reconocidas como pescadoras en las estadísticas nacionales. Por tanto, no tienen el mismo acceso a los beneficios de protección social que ofrecen algunos gobiernos para gestionar el brote de COVID-19.

precios desde el 30% hasta el 60%, según la pesquería. Aquellos que continuaron pescando reportaron una disminución en la captura de entre el 30% y el 80%. Los mercados mostraron una preferencia por los alimentos enlatados o procesados durante este período, lo que fue de la mano con algunas medidas de confinamiento como el almacenar alimentos por pánico. El 29% de las y los entrevistados atribuyó estos cambios a la pandemia. Además, los pescados y mariscos procesados aumentan la confianza de la y el consumidor en el producto. El papel de la mujer en la post-producción ha sido un factor clave para mantener los ingresos del hogar. Pero con las niñas y niños que no asisten a la escuela y las responsabilidades del hogar asumidas sólo por las mujeres, la participación continua en las actividades de post-producción ha estirado aún más la jornada laboral de las mujeres que ya tienen exceso de trabajo. La misma situación es observada cuando un familiar se enferma; generalmente son las mujeres (hijas, madres, hermanas) las que asumen la res-

ponsabilidad y cuidan de estas personas. Es muy probable que las mujeres del sector pesquero se enfrenten a una triple carga en la división del trabajo por género, así como a efectos desproporcionados derivados del COVID-19.

Frente a la pandemia, la FAO también hizo eco de los temores de que el impacto del COVID-19 sea particularmente negativo para las mujeres en todos los sectores económicos, incluida la pesca, debido a la reducción significativa del trabajo y los ingresos. Quienes se dedican al comercio de productos del mar son vulnerables por la exposición a la carga viral, ya que los mercados son centros de reunión con equipos de protección y saneamiento limitados, y las y los trabajadores carecen de acceso directo a la atención médica. De las 56 mujeres entrevistadas en junio de 2020, aproximadamente un tercio (31%) declaró no estar afiliado a ningún sistema de salud. Otro tercio (el 31%) de las mujeres informa contar con servicio de seguridad social, indicando que no son las titulares, sino beneficiarias del servicio de

Las mujeres son tradicionalmente invisibles, ignoradas y subrepresentadas en las pesquerías de todo el mundo, aunque desempeñan un papel clave en la provisión de seguridad alimentaria.

sus parejas. Adicionalmente, a excepción de las que tienen permisos de pesca, la mayoría de las mujeres no están reconocidas como pescadoras en las estadísticas nacionales. Por lo tanto, no tienen el mismo acceso a los beneficios de protección social que ofrecen algunos gobiernos para el manejo del brote de COVID-19. Esto es especialmente cierto para quienes no cuentan con el apoyo de una organización pesquera. Por ejemplo, en México, el gobierno extendió el subsidio BIENPESCA al sector pesquero, un apoyo brindado a las pescadoras y pescadores durante este período, en forma de pago único en mayo-junio, de aproximadamente 325 USD. El gobierno declaró que el 21% del monto del subsidio sería para mujeres de una lista de 193,200 beneficiarias y beneficiarios. Esta habría sido la primera vez que se entrega el subsidio a mujeres que participan en diferentes actividades de la cadena de valor pesquera. Sin embargo, nuestras entrevistas en mayo no reflejaron el pago de esta cantidad. Con un tamaño de muestra de 241 personas de 64 comunidades pesqueras, no encontramos ni una sola mujer que fuera beneficiaria del monto del subsidio, aunque en ese momento el subsidio no se había entregado a todos los beneficiarios y este resultado puede haber cambiado desde entonces¹.

Los entrevistados informaron una entrega desigual entre mujeres y hombres, del estímulo económico relacionado con la pesca como resultado del bajo número de mujeres registradas oficialmente en el censo. Un pescador declaró: *“El gobierno está ayudando con el suministro de alimentos durante la pandemia. Sin embargo, mi esposa ha intentado acceder al subsidio para el sector pesquero a través de su cooperativa, pero siempre se queda fuera”*. Otra pescadora añadió: *“El estímulo es para nuestros maridos”*.

El cambio en la dinámica familiar, debido al encierro, también ha afectado la salud de las mujeres y el bienestar general de la comunidad. Se ha informado de un aumento de la violencia contra las mujeres dentro de las familias, lo que ha obligado al gobierno a abordar dicha violencia.

Hay anuncios de radio nacionales que aconsejan a las mujeres que tengan lista una bolsa de emergencia y que tengan acceso a una red de apoyo (por lo general, una amiga o un miembro de la familia) en caso de una emergencia. Además, la venta de alcohol se ha restringido o prohibido en muchos estados, como una iniciativa de "ley seca" para prevenir la violencia doméstica provocada por el consumo de alcohol. A pesar de esta medida, durante el confinamiento ha aumentado el consumo de bebidas alcohólicas. El aumento de los precios del alcohol, la escasez y las prohibiciones, junto con la ansiedad, la baja tolerancia a la frustración, el desempleo y el confinamiento han incrementado la violencia contra la mujer. Esta combinación ha dado lugar a un aumento de las llamadas de emergencia relacionadas con la violencia doméstica, informadas por el Instituto Nacional de las Mujeres en México (INMujeres), cuyas capacidades de respuesta se han visto sobrepasadas por la pandemia y que enfrenta severas restricciones presupuestarias para implementar proyectos.

Curiosamente, algunas mujeres están mostrando gran capacidad de adaptación y espíritu emprendedor en las comunidades pesqueras mexicanas, además de participar en iniciativas de acción colectiva. Por ejemplo, una cooperativa pesquera en el Caribe mexicano comenzó a vender productos del mar de puerta en puerta para permitir que su cooperativa mantuviera al menos un ingreso mínimo durante la pandemia. Una técnica de la cooperativa, tomó la iniciativa en la organización de la logística, utilizando plataformas existentes, como la página de Facebook, de una manera innovadora para la cooperativa, con el fin de impulsar las ventas. Esto también contribuye a la seguridad alimentaria al garantizar que la proteína animal de alta calidad llegará a las familias necesitadas. Además, se redujo el precio del filete de pescado, ya que las familias locales no podían pagar los precios habituales, dado el alto grado de pérdida de puestos de trabajo con el cierre del turismo, hoteles y restaurantes.

¹ A fecha de publicación de este artículo traducido (oct 2020), de las personas entrevistadas en la consulta nacional que dijeron haber recibido el subsidio de BIENPESCA, el 22% eran mujeres.

A través de nuestras entrevistas, hemos observado que mujeres y hombres contribuyen por igual a las estrategias y soluciones innovadoras de adaptación. Las mujeres de las comunidades pesqueras están desarrollando actividades alternativas para estabilizar sus ingresos. Estas actividades incluyen la preparación y comercialización de alimentos (46%), limpieza de espacios y lavado de ropa (14%), venta de productos generales como maquillaje, joyas y ropa (12%), así como preparación de equipo de protección personal (EPP) contra COVID-19, artesanías y actividades de conservación.

Las mujeres son tradicionalmente invisibles, ignoradas y subrepresentadas en las pesquerías en todo el mundo, aunque desempeñan un papel clave en la provisión de seguridad alimentaria.

Lamentablemente, la pandemia no ha hecho más que exacerbar esos efectos, profundizando la brecha de género en la pesca. Un entrevistado comentó que un liderazgo más inclusivo de género podría ser el camino a seguir, ya que *"hemos leído que los países liderados por mujeres están saliendo de la crisis más rápidamente"*.

Las mujeres muestran una gran capacidad de adaptación y probablemente jugarán un papel clave en el camino hacia la nueva normalidad. Pero es importante generar más oportunidades para que participen en los espacios de toma de decisiones, para que sus ideas sean escuchadas y consideradas a la hora de construir la resiliencia de las comunidades pesqueras ante la crisis actual.